

La milagrosa lengua de Brigitte

Jorge Silva

PERSONAJES

CARLOS: joven de dieciséis años.

MUJER: unos años mayor.

Escenario: Hay un sillón individual que está dando la espalda al público. Frente a éste, una televisión hueca, sin pantalla; debajo de ella, una videocasetera también hueca. En el extremo izquierdo hay una silla. A su lado, una mesita con un teléfono y un florero. En la parte central, y más cerca del espectador, hay un baúl dentro del cual se encuentran numerosas revistas pornográficas, así como videos con filmes del mismo tipo. Se escucha la parte más intensa de la "Obertura de Guillermo Tell", de G. Rossini. Entra Carlos. Se coloca detrás del sillón, también dándole la

espalda al público. Desabrocha su pantalón y empieza a masturbarse al compás de la música.

CARLOS.- (Fuera de sí) Soy feliz, soy feliz, soy feliz.

La música va en crescendo, al igual que la sensación de placer por parte de Carlos. Se escucha que alguien toca la puerta. Se escucha la voz de una Mujer.

MUJER.- (Desde afuera) Carlos, ya está la comida.

La música para de golpe. Carlos detiene su actividad visiblemente perturbado.

CARLOS.- (Aún jadeante, nervioso) ¿Eh?

MUJER.- Que ya está la comida. Cuando gustes bajar.

CARLOS.- (Seco) Gracias. (Reflexiona molesto unos segundos) Pendeja.

Carlos suspira resignado. Posteriormente camina hacia su baúl, lo abre y saca de él una revista que empieza a hojear. Su mirada es lasciva. Mientras la hojear, se escucha su voz en el aire.

CARLOS.- (Off) Yo no tengo la culpa. Fue ella la que se me ofreció. ¡Que no se haga la muy puta! (...) De verdad, papá; yo no fui, fue

ella. (...) ¿Yo para qué la necesitaba? Si tengo a Brigitte.

Entra a escena la Mujer. Viste de forma pronunciadamente sensual. Se acerca a Carlos sin hacer ruido. Se coloca detrás de él y comienza a besarle en el cuello. Carlos se deja llevar por la agradable sensación. La Mujer hace que Carlos suelte la revista y después se coloca frente a él. Lo besa de forma por demás sensual. Carlos sólo se deja llevar. Es un muñeco. La Mujer separa sus labios de los de Carlos y lo observa con ternura. Los diálogos de la Mujer deberán ser pronunciados con acento francés.

MUJER.- Mon petit cochon. Mami te ha dicho que eso no se juega, ¿verdad?

Carlos asiente aún fuera de sí.

MUJER.- ¿Entonces? (Toma la mano de Carlos y le da un par de palmadas) Mano mala, mano mala. (...) Van a salirte pelos si sigues jugando a eso; o peor aún, a lo mejor quedas tonto. (...) Cuando te sientas solo, nada más llámame.

La mujer vuelve a besar a Carlos. Al terminar se pone de pie. Carlos comienza a besar de forma impulsiva a la Mujer. Ella se muestra un tanto sofocada

ante la actitud desesperada del joven. Lo detiene.

MUJER.- Espérate, la cosa no es así. (Toma su mano y la coloca sobre su pecho. Empieza a hacer que lo frote despacio) Es despacito, suave.(...) Así como tú quieres nada más lo hacen los animalitos.

Carlos aprieta los pechos de la mujer y luego empieza a besarlos. La Mujer acaricia la cabeza del muchacho. Carlos la toma de las manos y la besa en los labios.

MUJER.- (Tratando de desasirse) Ya está la comida.

CARLOS.- (Sin dejar de besarla) Ya sé, ya sé.

El chico continúa besando a la Mujer cada vez de forma más impulsiva. El semblante de la mujer cambia repentinamente. Aparta a Carlos de sí y luego le da una bofetada. Carlos la contempla asustado. A partir de aquí, la mujer habla con acento normal.

MUJER.- Carlos, ¿estás loco? (...) ¿Cómo se te ocurre hacer esto?

Carlos contempla confundido a la Mujer.

CARLOS.- Perdón.

MUJER.- ¿Perdón? ¿Eso es lo único que me puedes decir? Si tu padre se enterara... (Se calma un poco) Mira, por esta vez lo voy a pasar por alto. Entiendo que aún no estás acostumbrado a mí, pero no eres un niño como para que hagas cosas de este tipo. (...) Que no vuelva a pasar, por favor.

Carlos asiente. La Mujer sale visiblemente turbada y se sienta en la silla que está del lado izquierdo. Carlos medita unos instantes con un semblante claramente confundido. Oscuro para marcar un cambio de tiempo. Posteriormente la luz regresa. Carlos está sentado en el sillón, de espaldas al público. Dirige su mano hacia la televisión como si tuviera un control remoto. Empieza a escucharse el sonido de la televisión. Las voces irán escuchándose de forma interrumpida, cada cambio de voz es un cambio de canal.

VOZ 1.- Esta noche hablaremos sobre la importancia de usar preservativos durante una relación sexual, lo esperamos en su programa...

VOZ 2.- (Una mujer) Yo no quería entregarme a él. Me obligó, mamá, me obligó...

VOZ 3.- Aproveche grandes rebajas durante la quincena de la ropa interior para dama en su tienda...

VOZ 4.- Compra tu revista "Soy"; en este número, un candente reportaje sobre las piernas más bellas de la televisión...

Carlos apaga la televisión. Voltea hacia el público sujetándose del respaldo del sillón. Su rostro luce aburrido. Tras unos segundos de inactividad, se pone de pie y camina hacia el baúl. Lo abre, extrae de él otra revista y la vuelve a hojear con la misma mirada lujuriosa. Guarda la revista, saca un videocasete, lee el título.

CARLOS.- La milagrosa lengua de Briggitte. (Para sí) ¡Ésta mera!

Carlos camina hasta el sillón. Se sienta de nuevo. Coloca el video en la videocastera vacía. Empieza a escucharse una música barata, de caja de ritmos de mala calidad. El ritmo de la música es pegajoso; de repente cambia a uno sugestivo con instrumentos de aliento sintetizados. Sobre la música empieza a escucharse el sonido tradicional de las películas pornográficas: gemidos, exclamaciones de placer, etc. Carlos se pone de pie de espaldas al espectador y vuelve a desabrocharse el pantalón. Se sienta y coloca una de sus manos en el respaldo del sillón. Hay un ruido del

sillón que denota que se está masturbando nuevamente.

CARLOS.- (Con la voz entrecortada) Así, así, chiquita, así, mamita.

Carlos continúa haciendo exclamaciones de esta índole. Se escucha una voz alternada con los gemidos del sonido de la película.

VOZ.- (De hombre, jadeante, extasiada) Las francesas son las que mejor saben mover la lengua.

OTRA VOZ.- (Igual que la anterior) Sí, sobre todo Briggitte.

AMBAS VOCES.- (Extasiadas) Briggitte... Briggitte.

CARLOS.- (Extasiado, casi hipnotizado) Briggitte, Briggitte...

Carlos comienza a lanzar gemidos de placer, enmarcados por el sonido de la película. De repente, el sonido comienza a escucharse como si la videocastera se estuviera comiendo la cinta. Al notar el desperfecto, Carlos se ve en la necesidad de dejar su actividad para sacar apresuradamente el casete videocastera. Está atorado. Carlos forcejea unos segundos y finalmente lo saca. La cinta se sale del casete.

CARLOS.- No, no, por favor.

Carlos contempla el desastre con un semblante molesto y, a la vez, asustado. Se sienta en el suelo, dándole la espalda a la parte trasera del sillón. Intenta arreglar el videocaset. Hay un oscuro en el área donde está Carlos. La luz se dirige hacia la silla del lado izquierdo, dónde está la Mujer hablando por teléfono.

MUJER.- ¿Qué tal el vuelo, amor? (...) ¿Está bonito Houston? (...) Ay, quisiera estar contigo. (...) ¿Carlos? Sí, está bien. (...) Aunque te diré que nada más llega de la prepa y se encierra en su cuarto. (...) No, no sale para nada. (...) ¿Al panteón? ¿Para qué? (...) Ay, ¿es hoy? Amor, me hubieras dicho. (...) Al ratito le pregunto si quiere ir. (...) No te preocupes, yo me encargo de él. (...) Adiós, amor.

La Mujer cuelga el teléfono y camina hacia la parte central. Se detiene como si estuviera frente a la puerta cerrada del cuarto de Carlos.

MUJER.- Carlos, Carlos, ¿puedo pasar?

Carlos advierte la presencia de la Mujer. Su semblante cambia.

CARLOS.- Este... Sí... Voy... espéreme.

Un tanto nervioso busca un escondite para la cinta. Finalmente la coloca en el sillón y pone un cojín sobre ella. Olvida un detalle: el baúl quedó abierto.

CARLOS.- Ya, pásele.

MUJER.- (Entra) ¿No vas a comer?

CARLOS.- No, no tengo hambre.

MUJER.- Habló tu papá de Houston. Te manda saludar.

CARLOS.- ¿Por qué no me lo pasó? Quería hablar con él.

MUJER.- Pensé que estabas ocupado. Además fue una llamada muy corta.

Carlos hace una mueca desaprobatoria y se sienta en el sillón.

CARLOS.- ¿Y qué quería mi papá?

MUJER.- Pues... ver cómo estábamos y... y recordarme lo de tu mamá.

Carlos voltea apoyándose del respaldo del sillón.

CARLOS.- (Indiferente) ¡Ah! (Vuelve a voltearse)

MUJER.- Podemos ir al panteón si quieres.

CARLOS.- Gracias, ya fui.

MUJER.- ¿Ya fuiste? ¿Cuándo?

CARLOS.- Después de la prepa.

MUJER.- Hubiera querido ir contigo.

CARLOS.- ¡Por favor! Ni siquiera se ha de haber acordado.

La Mujer calla un tanto apenada. Se acerca al baúl. Algo le llama la atención. Se inclina y recoge una revista. La hojea asqueada.

MUJER.- ¿Qué es esto?

Carlos advierte que la Mujer ha descubierto su "tesoro" y se apresura a arrebatarlo.

CARLOS.- ¡Démela! Esto no es asunto suyo. (*Empieza a guardar las revistas*)

MUJER.- ¿Cómo puedes ver estas porquerías?

CARLOS.- ¿Qué le importa?

MUJER.- (*Vuelve el acento francés, adquiere una actitud por demás insinuante*) Pero, mon cher... tú no necesitas de esto.

CARLOS.- (*Confundido*) ¿Cómo?

La Mujer le quita una de las revistas que aún no había guardado. La hojea con una actitud escéptica.

MUJER.- Mira esto: ¡qué posiciones tan pasadas de moda! ¿Y estos cuerpos? ¿Cómo se atreven a decir que son modelos porno? (...) Esto es un asco. (*Tira la revista al suelo, se acerca a Carlos*) Mon amour... yo te puedo ofrecer mucho más de lo que te ofrecen esas putas...

La Mujer lo besa. Él sigue confundido. No le responde. La mujer lo ve y sonríe. Se abre el vestido a la altura de los pechos. Se los muestra a Carlos.

MUJER.- Mira éstas son de verdad, completamente naturales. ¡Y son tuyas!

CARLOS.- (*Fuera de sí*) ¿Mías?

MUJER.- (*Ríe*) Totalmente.

Carlos se acerca a la Mujer y la besa.

CARLOS.- (*Al separarse de ella*) ¿Tú eres Brigitte?

MUJER.- ¿Quieres que lo sea? (*Carlos asiente*) Bueno... entonces sí... soy Brigitte.